

¿CÓMO EDUCAR LAS EMOCIONES EN LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA PRIMERA INFANCIA CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES EN EL ÁREA INTELECTUAL?

Dra. C Marieta Álvarez Insua

RESUMEN:

En el artículo se presenta algunos aspectos sobre las regularidades del desarrollo de la educación emocional de los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual y se proponen procedimientos, acciones, recomendaciones con este propósito, las que se pueden integrar al accionar educativo de los profesionales encargados de la Educación Especial. Esta propuesta es efectiva al transformar en sentido positivo indicadores tales como el desarrollo de la confianza, seguridad en sí mismo, independencia, la comprensión y expresión emocional.

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN EMOCIONAL, PRIMERA INFANCIA, NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES INTELECTUALES

ABSTRACT:

In the present article a few features about the regularities of the development of the emotional education of boys and girls in the early youth whom needs of special education are presented. Also it proposes actions, procedures and recommendations to the fulfillment of the above mentioned purpose, which could be integrated into the educative activities of those professionals in charge of the Special Education. The actions, procedures and recommendations is effective for the transformation into a positive view indicators such as the development of self-confidence, independence, understanding and emotional expression.

KEYWORDS: EMOTIONAL EDUCATION, EARLY YOUNG, INTELLECTUAL SPECIAL EDUCATIVE NEEDS

La educación debe dar a la persona las bases necesarias para entrar a la vida social y poder autorrealizarse, debe capacitarla para responder a las disímiles situaciones y problemas a resolver durante su vida, debe lograr la formación de personas capaces, responsables y dispuestas a comprometerse, ya que solo se comprometen los que tienen confianza en sí mismo, el que cree en su aptitud y normalmente encuentra en su interior los recursos requeridos para superar las dificultades inherentes a su compromiso, son capaces en función de esto de expresar de forma coherente sus emociones y comprender las de los demás, por tanto, sus saberes afectivos tendrán el poder de organizar su conducta, es decir, de manera general gozarán de un adecuado desarrollo de sus competencias socio afectivas.

Por tanto, entre los objetivos principales de la educación, se debe situar la formación de individuos autónomos, seguros de sí mismos, capaces de tomar decisiones, que se acepten. Es a partir de esta certeza que la persona elige las metas que quiere conseguir, decide qué actividades y conductas son efectivas para él y asume la responsabilidad de conducirse, sin tanta dependencia de otros ni de apoyos del medio, cuestión esta fundamental en los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual a partir de las dificultades que en ellos aparecen en la formación de la autoconciencia.

Para obtener estos logros en los niños y niñas la educación debe desempeñar esta labor desde las edades más tempranas, múltiples estudios así lo demuestran. En nuestro país se realizan estudios sobre primera infancia entre los que se destacan los desarrollados por la Dra. C Gudelia Fernández Pérez de Alejo y un colectivo de autores, y el Dr. C Franklin Martínez Mendoza, para este último la estimulación temprana debe, no solo considerar la acción en el componente sensorial, cognitivo, afectivo-motor, sino también tener presente la influencia social-moral, lo estético, la formación de hábitos y organización de la conducta, cuestión importante para esta investigación, también refiere que al aplicar un programa debe enfocarse para todos los niños de una sociedad dada, independientemente de las diferencias, pero con igualdad de oportunidades.

Los estudios referidos destacan la importancia de la estimulación temprana y cómo esta favorece el desarrollo de la labor preventiva educativa, por lo que se asume que el trabajo de estimulación debe ser progresivo, con una preparación didáctica y conocimiento de por qué se aplica sin ser rígida, lo que indica que el personal que la ejecuta, ya sea la familia,

docentes u otros encargados de dichas funciones (que van a cumplir una función de mediador), deben estar preparados, capacitados y especializados con los conocimientos teóricos y metodológicos, pero además con una participación activa por parte del niño al estar estimulado para cumplir con su rol de protagonista principal, considerando los planteamientos de Vigotski en relación con la zona de desarrollo próximo en todo este proceso.

Pero en todos estos estudios no se resalta suficientemente la importancia de la educación emocional en esta etapa. Esta, de manera general, no es ponderada lo suficiente en las investigaciones sobre el desarrollo del proceso pedagógico en función del desarrollo integral de la personalidad de los niños adolescentes y jóvenes, en particular, de aquellos con deficiencias intelectuales, a partir de un estudio profundo de las particularidades específicas de los mismos durante el desarrollo ontogénico. Tales resultados son corroborados en estudios diversos, incluidos algunos que han sido dirigidos y asesorados por la autora; de ahí la importancia del presente trabajo para la atención educativa integral de los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual

El trabajo de Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas *Proyecto de mejoramiento educativo para la educación de la autoestima en función del desarrollo intelectual de los escolares con diagnóstico de retraso mental leve* (Álvarez 2007) constituye un antecedente al actual estudio, esta aportó datos relevantes relacionados con el carácter inadecuado de elementos vinculados a la educación emocional de estos escolares, en específico, la autoestima, lo que se manifiesta tanto en el limitado conocimiento que poseen estos acerca de sí mismos, en la pobreza de las expresiones afectivas aprobatorias respecto a su yo, como en dificultades en la regulación de la conducta que los caracteriza. Las áreas más afectadas de la autoestimación son la del desempeño escolar, la personal, la referida al aspecto físico y la social en ese orden.

El análisis de la esfera afectiva y dentro de ella la autoestima y otros procesos afectivos y sus regularidades ha sido casi patrimonio absoluto de la Psicología, mientras que resulta de valor indiscutible develar las exigencias y especificidades de una pedagogía en ese sentido, dirigida a la potenciación de los recursos y facultades humanas desde las primeras edades de la vida.

Por otra parte, los estudios sobre estos aspectos dedicados a períodos evolutivos que anteceden a la adolescencia, resultan más escasos y aislados. No se ha localizado en las investigaciones actuales un estudio acabado capaz de ayudar a solucionar los problemas en el desarrollo intelectual de los niños y niñas de edad temprana y preescolar con deficiencias intelectuales, a partir de su relación con la educación emocional, y que contribuya a un incremento paulatino del sentido de eficacia personal de niños y niñas, con respecto a las tareas que se le planteen, a ajustar funcionalmente sus expectativas a la realidad y a prepararlos para su ingreso a la vida escolar. Esto fundamenta en gran medida la importancia del presente trabajo.

Para dar respuesta a esta problemática se exponen procedimientos, acciones y recomendaciones a seguir, las cuales se basan en el acercamiento realizado a las características, no suficientemente estudiadas, correspondientes a las regularidades del desarrollo emocional en estos individuos; estas exigencias, acciones y procedimientos tienen como fin ayudar a la superación de los docentes y padres para la educación emocional de los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual, en función de su preparación para la vida escolar.

A partir de lo planteado por autores como: Salovey y Mayer (1990), Harris (1989), Goleman (1996), Berger (1997), Saarni (1997), Berk (1999), Ortiz (2001), Shaffer (2002) y Abarca (2003), realizar una descripción del desarrollo emocional implica la consideración de diferentes componentes o dimensiones del desarrollo emocional que se entrelazan con el desarrollo social, dado que las interacciones sociales son inductoras del desarrollo emocional y, a su vez, las competencias emocionales son necesarias para un óptimo desarrollo social. Así, la comprensión de las emociones de los otros (empatía), la regulación de la expresión emocional y la regulación de las emociones de los otros (la habilidad para generar o modular las emociones de los otros, consolando, animando, etc.) son claves para el establecimiento de vínculos y para el desarrollo de las habilidades sociales.

Ahora bien, las instituciones escolares constituyen un espacio de socialización y por ello un espacio de socialización emocional en el que la interacción entre iguales le da una especial relevancia. La mayor parte del desarrollo emocional se produce desde el nacimiento hasta la pubertad. En este período el entorno escolar ejerce una especial influencia, puesto que contiene muchos de los referentes que el niño utiliza para perfilar su autoconcepto, las interacciones con los demás y su comprensión del mundo. Los docentes han recibido una

escasa formación de cómo se produce el desarrollo emocional y de los múltiples factores que inciden sobre el mismo y, por tanto, le resulta difícil entrever el grado de influencia que ejerce. No obstante, tienen un papel importantísimo en el establecimiento de las competencias socioafectivas de los niños y jóvenes.

En la interrelación con el niño, el educador muestra muchas conductas emocionales que serán aprendidas por estos, induce emociones e influye en la manera de afrontarlas. Los educadores deben propiciar estilos asertivos donde se potencie la idea de que la conducta humana debe regirse por el equilibrio libertad-responsabilidad, la funcionalidad, la economía y el optimismo.

Esto propicia además la mayor variedad de experiencias emocionales para poder ser más fluentes en ese sentido, es decir, generar emociones y pensamientos ligados a estas de forma rápida y efectiva, así la interrelación pensamiento-emoción se produciría en ambas direcciones. De esta forma se puede lograr que se experimenten claramente los sentimientos, que tengan confianza en sus propias habilidades para regular su afectividad y sean capaces de sobreponerse de sus emociones con más rapidez y efectividad ante el fracaso, pueden llegar a ser individuos emocionalmente inteligentes, más conscientes de los sentimientos de sus semejantes y de los propios, estar más abiertos a aspectos positivos y negativos de la experiencia interna y conozcan el momento apropiado para comunicarlas.

Diferentes razones sustentan la necesidad de educar la dimensión emocional, dentro de éstas, la razón más importante es de tipo preventiva. La mayoría de las dificultades que se pueden presentar en el crecimiento personal pueden estar relacionadas con la poca capacidad que en ocasiones se tiene para que el sistema emocional del individuo pueda adaptarse a los requisitos y condiciones del contexto social y laboral en el que vive.

No obstante, la educación emocional no se propone sustituir la razón por la emoción, sino cambiar el modelo de pensamiento-acción tradicional, por un modelo constituido por emoción-pensamiento-acción que puede ser más armónico con la naturaleza humana. Es por ello, que la educación emocional persigue la adquisición de las habilidades de vida en los educandos, sobre todo en función de su preparación para la vida escolar.

A partir de los estudios de Bisquerra (2000), se entiende la *educación emocional* como un proceso educativo continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional

como complemento indispensable del desarrollo cognitivo. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos, competencias socio afectivas y modos de actuación relacionados con nuestra afectividad, con el objetivo de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana en función de aumentar el bienestar personal y social.

Actualmente existe coincidencia entre los teóricos en cuanto a que el valor de las emociones radica en el poder para organizar la conducta, por tanto, se comparte lo planteado por Abarca (2003), en relación a la necesidad de desarrollar diferentes aspectos para lograr esta educación como: la comprensión de las emociones (propia y de los demás), la expresión emocional, el gobierno de las propias emociones (autorregulación emocional y automotivación), la dirección de la propia vida (resolución de problemas y toma de decisiones), el autoconcepto, la autoestima y las relaciones interpersonales (habilidades sociales, establecimiento de vínculos, aceptación de las diferencias de los demás, interiorización de normas sociales, responsabilidad social y asertividad).

Se ha constatado que estos aspectos son poco atendidos en el entorno escolar, sin embargo, deben ser un elemento central de la educación emocional. En el marco escolar será donde el niño desarrolle su autoconcepto y autoestima por la comparación con sus coetáneos y donde, en función de sus logros o fracasos académicos y en otras áreas, desarrollará una percepción de su nivel de eficacia. Serán precisamente estos aspectos los que en gran parte determinarán su motivación y la persistencia en los aprendizajes escolares y proyectos de vida.

En la revisión de documentos y entrevista a la familia y los docentes que trabajan con los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual, se obtuvo como resultado que:

1. Puede aparecer un retraso en los aspectos esenciales del desarrollo afectivo en estos niños/as, cuando entre el 4to y 7mo mes aún tienen dificultades para asociar las expresiones emocionales faciales a su significado emocional y responder de forma pertinente a las muestras de afecto.
2. El retraso del desarrollo del lenguaje se manifiesta desde los tres años, pues los niños pueden tener dificultades para empezar hablar sobre sus propios estados de ánimo y de las emociones de otras personas y, por tanto, se les va a dificultar también la posibilidad de ampliar la comprensión de sus estados afectivos, así como la capacidad para

identificar y dirigir sus emociones. Todo lo anterior puede influir en el desarrollo su conciencia debido a que la comprensión emocional promueve el mismo; además se puede dificultar el surgimiento de las emociones socio morales o auto conscientes.

3. La interrelación del desarrollo de la comprensión emocional y la conciencia del yo son bidireccionales. En este período el niño no sólo debe empezar a tener conciencia de lo que siente y expresar sus emociones, sino que además debe comenzar a ser capaz de interpretar y evaluar sus estados emocionales internos. En este sentido se constaron insuficiencias en estos niños de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual, expresadas con mayor o menor nivel, a partir de la profundidad en que se manifiesta la deficiencia y el sistema de influencias y orientación que recibe la familia y la persona afectada. Estos niños/as poseen problemas para discriminar las causas que le generan malestar.
4. Las deficiencias en el desarrollo motriz a finales del primer año de vida, problemas para gatear y andar, pueden devenir en insuficiencia para regular las emociones de forma óptima, puesto que involuntariamente pueden tener dificultades para acercarse o retirarse de los estímulos.
5. Retraso en la ocurrencia de las emociones autoconsciente, que aparecen generalmente hacia los tres años de edad con el reconocimiento del yo y que deben influir en el desarrollo de la capacidad de comprender las normas y evaluar la propia actuación en función de las impresiones que estas emociones generan. Relacionado con este aspecto las emociones básicas o primarias de alegría o tristeza que acompañan al éxito o al fracaso, independientemente del desafío de la tarea, en estos niños se retrasan. Este fenómeno conlleva a que hacia los tres años en estos niños puede dificultarse la percepción de que ha resuelto exitosamente una tarea difícil para sentirse orgulloso de sí mismo e ir desarrollando su autoestima.
6. De igual forma se puede ver afectada la comprensión de la conducta de los otros a partir de que las motivaciones se desarrollan desde lo concreto a lo abstracto, es decir, primero se perciben las características observables (aparición y conducta de uno mismo y de los otros), y posteriormente las de los procesos internos, para poder darse cuenta que la conducta que manifiestan las personas no es solamente la respuesta frente a un estímulo determinado, sino que muchas veces la misma está condicionada por los estados

internos que experimentan, y que estos estados internos no se pueden observar directamente, esto puede ser bastante difícil para estos niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual y les puede dificultar en gran medida su preparación para la vida escolar.

-
7. Por otro lado a los tres y cuatro años niños tienen dificultades para empezar a comprender que determinadas situaciones provocan determinadas emociones, por ejemplo, la celebración del cumpleaños se asocia a la alegría, la pérdida de un juguete a la tristeza; por tanto, no se propicia a partir de estas vivencias, el descubriendo de las conexiones entre los acontecimientos reales que viven y las sensaciones internas que experimentan, para poder generalizar este conocimiento a otras situaciones, lo cual les ayudaría a ampliar la comprensión emocional de sí mismos y de los demás.
 8. En estas edades la comprensión emocional está limitada a las experiencias inmediatas del niño, si embargo, a partir de los seis años también se ve afectada la comprensión que no es la situación en sí lo que provoca la emoción, sino que es la evaluación que cada persona hace de la situación que experimenta, lo que explica la emoción, esta no sólo depende del deseo sino también de las creencias y estas pueden ser equívocas, por lo que debe ir evolucionando gradualmente.

A partir de estos resultados se proponen procedimientos, acciones y recomendaciones en función de la educación emocional, aspecto poco abordado en la práctica de la atención educativa integral de los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual desde la perspectiva asumida.

El modelado es considerado muy eficaz en el desarrollo de las competencias socio afectivas, mediante el aprendizaje por observación se le suministra al niño la secuencia completa de los pasos que constituyen una forma de actuar determinada y se les enseña cómo se integran estas conductas concretas dentro del comportamiento más global.

La práctica dirigida o entrenamiento, procedimiento vinculado con los juegos de roles y la instrucción verbal, el juego de roles tiene como finalidad mejorar la comprensión de conceptos relacionados con la interacción y que a su vez faciliten la integración grupal; la instrucción verbal constituye la fase inicial de la mayoría de las estrategias de modificación de conducta, esta puede utilizarse de forma aislada o combinada con otros procedimientos,

su aplicación al proceso de enseñanza-aprendizaje implica el desarrollo del lenguaje oral para describir, definir, explicar y/o poner ejemplos respecto a las competencias socio afectivas que la persona debe conocer, así como, identificar, ensayar y expresar sus emociones para aprender a actuar sobre las mismas.

La retroalimentación o información sobre la actuación consiste en proporcionar refuerzo específico relacionado con la ejecución correcta de estas competencias y por otro lado las técnicas basados en el reforzamiento positivo, proceso a través del cual se produce un incremento de las conductas adecuadas, porque son seguidas por una recompensa o suceso favorable.

Para la ejecución de estos procedimientos se debe tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

1. Se le debe propiciar en el proceso de preparación para la vida escolar, situaciones que el niño debe resolver por sí solo, asegurarse de que las pueda realizar y al concluir, repetirle frases como: trabajaste bien, lo lograste tú solo. Esto le dará seguridad y podrá emprender nuevas metas.
2. Ponerlo a hacer repeticiones de frases motivadoras en voz alta o en el pensamiento o en la realización de las actividades de preparación para la vida escolar. Ejemplo: *Yo puedo aprender a hacerlo, soy capaz, lo hice bien.* Al realizar algo inadecuado no se debe reforzar lo negativo sino acostumbrarlo a decir: *de ahora en adelante debo procurar hacer la actividad, debo mejorar o haré lo posible para mejorar, mañana dibujaré mejor que hoy.*
3. El niño debe sentirse amado, protegido (no sobreprotegido), útil, miembro activo de un grupo u otro, seguro, capaz de actuar independiente, estimulado, para ello el niño debe recibir mensajes con los modos de actuación para con él como por ejemplo:
 - a) Esté atento y responda a sus necesidades. El mensaje que recibe es: yo soy amado.
 - b) No haga por el niño actividades que él puede hacer por sí mismo. El mensaje que recibe es: yo soy capaz.
 - c) Déle responsabilidades. El mensaje que recibe es: yo soy útil.
 - d) Escúchelo. El mensaje que recibe es: yo soy importante.
 - e) Reconozca y acepte sus sentimientos. El mensaje que recibe es: puedo confiar en mí.

- f) Dígale lo que se espera de él. El mensaje que recibe es: soy competente.
 - g) No lo humille o haga sentir mal. El mensaje que recibe es: soy respetado.
4. Los docentes deben estar al tanto del tiempo que necesita cada uno de los niños para ejecutar la tarea con calidad, el tipo de ayuda, si son capaces de realizar transferencia a nuevas tareas dentro del tipo de problema, transferencia desde el mismo problema a tareas de mayor complejidad y transferencia desde un tipo de problema a otro. También deben estar al tanto de la forma de trabajo, de la influencia de la presencia del adulto y de la motivación hacia la tarea.
 5. Deben delimitar exactamente lo que le quieren decir a los niños con un lenguaje sencillo, fácil de comprender, deben realizar en todo momento una escucha activa para tratar de captar todos los mensajes que emiten los niños, tanto verbales como no verbales. Se debe además preguntar a los niños, atender cuidadosamente a las respuestas para resaltar las semejanzas de opiniones y minimizar las diferencias.
 6. Debe conceder el tiempo suficiente para que estos niños comprendan las ideas y propuestas que se le hacen, se debe dejar lo más importante para el final, pues se recuerda mejor. Los mensajes deben formularse de manera que las probabilidades de obtener una respuesta favorable sean mayores y se debe ofrecer explicaciones y razones antes de dar un mensaje negativo.

Lo expuesto corrobora que el aprendizaje debe verse desde la perspectiva relacional, social y afectiva, esta perspectiva permite que los problemas del aprendizaje escolar, sobre todo aquellos problemas que pueden aparecer en la preparación para la vida escolar de los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual, se aborden con una visión más rica e íntegra que la de un enfoque cognitivo puro.

Numerosas investigaciones apuntan hacia el hecho indiscutible de la influencia de los procesos y estados emocionales en el desarrollo del intelecto y la calidad de la asimilación, lo cual ha conllevado a intencionar acciones y procedimientos para desarrollar la educación emocional los niños y niñas de la primera infancia con necesidades educativas especiales en el área intelectual.

BIBLIOGRAFÍA:

Abarca Castillo, Mireya. (2003). *La educación emocional en la Educación Primaria: Currículo y Práctica*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias, Barcelona: Universidad de Barcelona. En: www.tesisenxarxa.net/TDX-0412107-105616

Álvarez Insua Marieta. (2007). *Proyecto de mejoramiento educativo para la educación de la autoestima en función del desarrollo intelectual de los escolares con diagnóstico de retraso mental*. Tesis en opción al título de Doctora en ciencias pedagógicas. Santa Clara: Universidad de Ciencia Pedagógicas Félix Varela.

Betancourt T, Juana y otros. (1992): *Selección de temas de Psicología Especial*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Borges Rodríguez Santiago. (2004) *Educación y Diversidad*. Congreso Internacional de educación especial. La Habana: MINED

Branden, Nathaniel. (1993) *Cómo mejorar su autoestima*. Buenos Aires: Editorial. Paidós.

_____ (1997a) *El poder de la autoestima*. México: Editorial Paidós.

_____ (1997b) *Los seis pilares de la autoestima*. México: Editorial Paidós.

Castellano Simons Doris y M. Dolores Córdova. (2004) *Hacia una comprensión de la inteligencia*. Centro Iberoamericano para la Formación Pedagógica y la Orientación Educativa. La Habana: Centro Iberoamericano para la Formación Pedagógica y la Orientación Educativa (CIFPOE) e Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.

Colectivo de Autores. (2004) *Pensando en ti: lenguaje facilitado*. La Habana: Asociación de Amistad Finlandia-Cuba.

Colectivo de autores. (2005) *Algunas exigencias para el desarrollo de la preparación para la vida adulta independiente en el proceso docente educativo de la Escuela Especial para alumnos con retraso mental*. Reunión Nacional de la especialidad Retraso Mental. La Habana.

Colectivo de autores. (2004). *Estimulación del desarrollo intelectual de escolares retrasados mentales leves*. Informe de Proyecto de investigación, Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas José Martí.

- Ferrer, M. A. (1997) «Necesitamos de estrategias para la potenciación de un desarrollo intelectual elevado». *Desafío Escolar*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Fernández, Gabriela. (1996) «Estudio empírico acerca de las relaciones entre variables afectivas y el rendimiento escolar». *La investigación de la comunidad Guillermo Briones*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- García, V. (s/f) *Autoestima*. Extraído el 4 de marzo de 2006 de <http://www.monografias.com/trabajos5/autoest/autoest.shtml>
- Guerra, S. (2005). «El problema del retraso mental. Un enfoque actual.» *Educación de alumnos con diagnóstico de retraso mental*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Goleman, Daniel. (1996) *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- La autoestima*. En: eatcolme@centro6.pnic.mec.es. Consulta realizada el 5 de febrero de 2007.
- Retraso Mental*. En <http://ericec.org>. Consulta realizada el 2 de marzo del 2007.
- Rico Montero Pilar. (2003). *La zona de desarrollo próximo. Procedimientos y tareas de aprendizaje*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Rivero Rivero, Melva. (2004) *Características ontogenéticas de los escolares con diagnóstico de retraso mental*. (Material en soporte digital). Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas José Martí.
- Silvestre Orama, Margarita y Zilberstein Toruncha, José. (1999). *¿Cómo hacer más eficiente el aprendizaje?* México: Ediciones CEIDE.
- Vigotski, L. S. (1987). *Imaginación y creación en la edad infantil*. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- (1995). *Obras Escogidas*, Tomo I, III. Madrid: Editorial Visor.